

# æthēr

*Una microantología*

---

Luis F. López Silva





**Identificador:** 1310198797361  
**Fecha de registro:** 19-oct-2013 23:15 UTC  
**Licencia:** All rights reserved  
**Autor:** Luis F. López Silva

## *Sinopsis:*

Encontrar las palabras adecuadas para declarar los pensamientos puede ser la cosa más difícil de todas, pero una vez lo logras, éstas fluyen como el éter.

Déjate envolver con cada microrrelato y que las sensaciones recorran tu mente. Deja que las lágrimas salgan, que la lluvia te empape y que la oscuridad te envuelva.

Deja que *æthēr* se vuelva parte de ti.

*Los escritores somos los manipuladores por excelencia.*

*Manipulamos vidas ficticias y mentes lectoras.*

*Luis F. López Silva*

Luis F. López Silva

Para Patty y Leo.  
Gracias por todo.

æthēr

# PARTE I

Luis F. López Silva

## *Bajo la lluvia.*



La última vez que nos vimos fue hace dos veranos. Puedo recordar  
la última vez que tomé su mano; estaban tibias.

Hace cinco minutos esperaba a que regresara. El viento soplaba frío,  
olía a lluvia.

Las espigas luminosas a lo lejos bajaban a la tierra y brillan como  
hermosos dragones plateados; pero solo me quedaba esperar.

Hace cuatro minutos llegó el autobús y traté de verme lo más  
paciente posible, ella estaría aquí, conmigo. Les seré sincero: la  
extraño. Es simple, pero es la verdad.

Hace tres minutos el autobús se fue y comenzó a llover fuertemente  
pero no iba a importarme. Es curioso como por amor hacemos  
cosas, como quedarnos parados bajo la lluvia. Puede que no sea la  
gran cosa... pero sigue siendo por amor.

Todo porque la amo.

Hace dos minutos recibí un mensaje. Era de ella. El corazón se me  
aceleró porque la ilusión de verla crecía tanto en mí que las gotas de  
lluvia me sabían dulces y el frío me era cálido.

El amor es cálido.

Hace un minuto leí el mensaje. Comprobé también que la lluvia me  
sabía salada.

Los haces de luz se volvieron sonido y se llamaron truenos, que  
trinaban a lo lejos y en coro creaban una melodía hermosa y triste  
con eco en la infinitud del mundo.

Hace treinta segundos terminé de leer el mensaje, por décima vez, y  
comprobé que ya no la vería. Comprobé que lo salado no era lluvia  
y que el frío era como el hielo.

Hace diez segundos entendí que dos veranos pueden ser eternos; tan  
eternos como para dejar de amar a alguien.

Ahora sé que ella no vendrá. . .

No me ama. . .

Y la lluvia sigue siendo salada.



## *Bajo la nieve.*



El cielo se desprende y baja a la tierra en hermosas lagrimas heladas que refractan la luz blanca. El paisaje pasa rápido por la ventana del tren.

Hace frío.

Tenemos dos horas de estar viajando, yo y mis pensamientos. Nadie más que nosotros dos con un solo objetivo: reunirnos con ella.

El vagón está solo y puedo escuchar a mi propia respiración hacer eco entre los asientos y no se devuelve hacia mí. Se pierde. Se pierde como el paisaje en el exterior que se ve cubierto por una capa fría de blanca nieve y que no podré recordar por una razón simple: porque mis recuerdos son solo para ella.

He llegado a mi destino y la estación también está sola. Veo a mi costado una banqueta que no se inmuta ante la gélida conducta del paisaje y espera paciente a que alguien le haga compañía. Veo a mi otro costado un farol que alumbra el hielo que se acumula a su alrededor y entonces pienso que también se mira solo. Respiro hondo y ordeno mis pensamientos; concluyo que ni el farol ni la banqueta están tan solitarios. La nieve les hace compañía.

El camino hacia donde ella es silencioso y el cielo gris se remueve, triste, lento... infinito. Mi aliento se escapa en nubes y se desvanece sin decirme adiós. Los árboles me saludan con sus ramas desnudas,

y sé que esperan impacientes que el sol derrita el hielo y lo convierta  
en vida; en verde y flores multicolores.

Un conejo pasa a mi costado y me acompaña hasta unos metros  
antes de donde está ella. Luego se pierde, confundiéndose como la  
nieve.

Sin embargo ella está aquí, esperándome, y me hace feliz venir a  
visitarla. Le sonrío, pero ella no me devuelve la sonrisa, sin embargo  
imagino que lo hace. Me siento junto a ella e intento buscar su  
mano, pero desde hace mucho tiempo que no puedo tomarla.

La amo, y no sé si ella aun me ama.

Y a pesar de que no sé si ella me ama, yo sigo queriéndola... solo a  
ella, vivo por ella, y ella fue todo lo que siempre quise.

Después de que mueres es difícil para quien vive saber hacia dónde  
vas y si le echaras de menos.

Lo único que sé es que aun la amo. Incluso si mueres es difícil dejar  
ir aquello que siempre quisiste.

Termino mi visita contándole como ha estado todo en casa y espero  
que me escuche en donde sea que se encuentre. A mí me encantaría  
escuchar su voz una vez más, de donde fuese que viniese.

Y esté donde esté, no me queda más que pensar que está bien... no  
me queda más que creer que me escucha decirle que aun la amo.

La nieve sigue siendo blanca...

El camino a casa sigue siendo silencioso...

Mis pensamientos vuelven a ser, sin ella, uno solo.

## *Bajo las estrellas.*



Es de noche, y el cielo está tan despejado que las estrellas nos miran desde lo alto en todo su esplendor. La luna está llena y su luz pinta el campo de un brillo plateado.

Miro a mi costado, y veo la luna reflejada en sus ojos.

Ella está hermosa.

Para mí, siempre ha sido hermosa.

—¿Qué sucede?—me pregunta.

Me ha sorprendido mirándola, pero su hermosa sonrisa provoca que me sonroje.

Sé muy bien por qué me sucede esto...

La abrazo, la beso en la frente y nos quedamos así, tan juntos como podemos.

—Te amo, ¿Sabes?

—Lo sé.

Las luciérnagas se levantan de entre las flores y en la noche oscura brillan en titilantes luces verdes. Huele a lavanda y a vainilla.

Ella señala una estrella, brillante y tan grande que es fácil distinguirla.

—Quiero una estrella—dice.

No puedo evitar reír un poco.

Ella también se ríe y aprieta mi mano.

—Te regalaré las estrellas. Muchas de ellas.

æthēr

– ¿Me lo prometes?

Beso su mano y recuesto mi cabeza en su hombro. Ella tiene una  
calidez agradable.

–Sí, te lo prometo.

Nos quedamos en silencio y la noche da su orquesta de sonidos que  
nos envuelven en total armonía. La canción más preciosa de todas  
termina siendo la que te hace sentir más amor del que ya sientes.

– ¿En dónde estarán las demás estrellas?—me pregunta.

–En el cielo—respondo.

– ¿Cómo lo sabes?—inquire.

–Porque en el cielo es donde siempre han estado.

–Pero el cielo solo se cierne sobre la tierra. Y las estrellas se  
extienden después del cielo.

Me quedo pensativo unos segundos y luego de dar con una  
respuesta convincente, respondo:

–Entonces están en el espacio.

– ¿Y las que están más allá del espacio?

–Están en algún lugar.

–Quisiera ir a ese lugar—advierde.

Sonrío y le doy un beso en la nariz.

–Un día espero poder pasear contigo por ese lugar—le susurró al  
oído.

Pronto será de madrugada, y las estrellas tendrán que irse a algún  
lado.

Yo también tendré que irme pronto.

– ¿Qué sucederá mañana?—pregunta.

Puedo notar su voz como parece quebrarse.

Puedo sentir como mi cuerpo cansado se desvanece.

–Mañana se detendrán las cosas.

– ¿Estás seguro de esto?

Vuelvo a verla y noto que está muy triste, pero si no hago esto entonces solo estaré prolongando su tristeza y yo solo dándole falsas esperanzas.

Mi sangre ya no lo soporta. El corazón me duele.

–Estoy seguro.

Ella empieza a llorar y el amanecer comienza a pintar el cielo de un hermoso crepúsculo. El purpura, rosa y naranja diluyen el negro cielo que se rinde ante el día que se impone con seguridad.

– ¿Vas a amarme, a donde sea que vayas?

–Voy a amarte y a esperarte—musito.

– ¿Para siempre?—pregunta en un sollozo.

–Para siempre—respondo.

Abrazados, vemos el amanecer convertirse en día y el campo tras el hospital surgir del sueño de la noche.

Ahora dejaré mi tratamiento. El cáncer no cede y mi cuerpo ya no lo soporta. Duele, tanto que no tengo ni fuerzas para querer ser fuerte.

Es tiempo de que me vuelva una estrella y suba al cielo.

æthēr

De esa manera podré regalarle lo que le prometí.

De esa manera podré cumplir su deseo.

Y siempre, espero, al volverme una estrella, pueda seguir amándola  
en donde sea que las demás estrellas se encuentren.

## *Bajo la oscuridad.*



Oscuridad.

¿Qué es la oscuridad?

No es más que el antagonico de la luz. No es más que una negrura que te engulle. No es más que yo, que tú, que él o ella.

Miro mi reflejo en el espejo y noto una cara cansada y una expresión que está a punto de quebrarse para desfallecer. Necesito que me envuelva la oscuridad, como siempre lo ha hecho, que me asfixie y que me desvanezca para poder ser una sola cosa con ella.

Las personas dicen que la maldad es una extensión más de la oscuridad, pero la verdad es que la maldad puede llegar a ser incluso más blanca que las nubes. Todo depende con qué ojos lo mires.

Escucho a alguien aporrear la puerta.

Mi hermano.

Dice que no haga una estupidez, pero si les soy sincera, mi vida es una estupidez, no creo que pueda contra eso.

La navaja sobre el lavabo se mira tan tentadora. Al principio eran cortes poco profundos en las muñecas, hilos de sangre bajando por mi antebrazo y goteando sobre la bañera. Había dolor. Siempre había un rojo dolor, pero eso me recordaba que estaba viva.

La oscuridad también está viva.

Mi hermano ha comenzado a golpear con bastante violencia la puerta.

æthēr

No voy a abrirla.

Cojo la navaja entre mis dedos y cierro mis ojos un momento. El frío del metal recorre mi cuerpo y libera las endorfinas que logran hacerme pensar que lo que hago no es correcto.

Pero no me importa.

La oscuridad jamás fue la cosa más correcta.

Mi vida no es correcta.

"*Solo un corte en el cuello*" pienso. Si, solo eso, y podría mi mundo apagarse en un instante.

No me malinterpreten, pero todos llegamos hasta un punto de estar en la oscuridad. Unos más sumidos en esta que otros, como yo por ejemplo. No puedes brillar en la luz, y la luz no puede oscurecerse.

Simplemente te vuelves a la oscuridad para poder brillar, y entre más caes en esta más alto llegas. Siempre ha sido así.

La oscuridad siempre ha sido de la manera que más te convenga verla.

Las bisagras de la puerta crujen. La van a derribar. Si no me apresuro no lo lograré.

Estaré seguramente loca, porque morir... siendo honesta, no quiero morir, nadie quiere morir. Pero es de la única manera que alcanzaré esa oscuridad que tanto anhelo. De esa manera podré brillar y

llegaré a donde quiero.

Luego seré luz.

A veces tienes que rendirte y comenzar de nuevo.



No voy a sufrir más, no dejaré que mi familia me golpee más, no dejaré que me utilicen como se les plazca. Dicen que la familia es quien sostiene tu vida en todo momento... en mi caso mi familia es quien la ha sumido tanto que no podré sacarla.

Tal vez la oscuridad siempre ha estado ahí, esperando por mí. Si dejo que me envuelva podré liberarme, podré dejar esta vida atrás y brillaré, a donde sea que vaya.

Tienes que estar en la oscuridad para poder brillar.

Pongo la cuchilla en mi cuello y la mantengo firmemente presionada, sin deslizarla. La puerta cruje con fuerza, está a punto de ser derribada, no voy a permitir que me detengan.

Justo antes de entregarme a la muerte tres pensamientos vienen a mi cabeza: primero mi padre acostándose conmigo cuando tenía doce años.

Por primera vez vi la oscuridad.

Luego mi madre golpeando mi rostro repetidas veces, diciéndome estúpida, tan solo porque quería un libro para leer para mi cumpleaños

Descubrí que también desear cosas inocentes era oscuridad.

Por ultimo mi hermano, obligándome a acostarme con sus amigos para ganar dinero...

Dar por sentado que de esa manera no brillaría en ninguna parte me llevó a entregarme a otro tipo de oscuridad.

Mi oscuridad.

Esta oscuridad.

æthēr

Una oscuridad que no va a dañar a nadie más que a mí.

La navaja se desliza por mi cuello y el dolor color carmesí destila  
por mi pecho.

Escucho el sonido de la puerta quebrarse.

Siento mi mundo nublarse.

Siento a la muerte tocarme

Y la oscuridad por fin me dejará brillar libre, lejos de acá.

La libertad es luz, la luz brilla en la oscuridad, y la oscuridad te  
engulle como la bestia más salvaje.

Me desvanezco.

Pienso.

Reflexiono... también es posible elegir, la muerte no es el único tipo  
de oscuridad... todo depende de dónde y como quieras brillar.

## *Bajo el viento.*



Es otoño y el verde se rindió ante el naranja. Los árboles se visten de tonos cálidos y las nubes se dispersan para dejar al viento recorrer la distancia. La brisa sopla fría, lenta, suave...

En susurros pronuncia mi nombre y me dice que extienda mis manos y vuele, pero sé que no llegaría muy lejos.

Alzo mi mirada hacia el cielo y veo que el tono grisáceo del atardecer pronto se acabará y será de noche; una noche de otoño que se deja acunar por la brisa.

Escucho las piedras del suelo crujir a mi costado, alguien las ha pisado.

Vuelvo mi mirada y me topo con el ser más bello que he visto alguna vez en mi vida. Incluso el otoño no se compara con ella.

Sonrío.

Ella sonrío.

Me pongo de pie y comenzamos a andar, por un camino angosto que a sus costados está rodeado por extensas llanuras de color dorado. A lo lejos el sol ha comenzado a ocultarse; sin prisa... sin pausa.

El viento sopla y hace ondear el pasto; lo convierte en olas que surcan la tierra y nos devuelven un olor a lavanda y magnolias.

Aprieto su mano, puedo sentir su calidez.

Nos detenemos. Justo en una bifurcación.

– ¿A dónde deberíamos de ir?—me pregunta ella.

Me quedo pensativo, esperando más bien una señal que me indique qué camino tomar, y como si el universo leyese mi mente el viento sopla a mi izquierda y se desvanece entre el camino.

El viento me susurra que vaya por aquí.

–Es por este camino—respondo.

Ella sonrío, y casi como un premio, besa mi mejilla.

Continuamos avanzando, por el camino de la izquierda, y el pasto ya dejó de ser pasto, y se ha convertido en arrozales.

El sol se refleja en el agua y crea sombras entre los árboles que susurran cosas cuando el viento los mece. Pronto el viento botará sus hojas y solo serán esqueletos que esperan renacer en la primavera.

–Oye.

Vuelvo a verle y ella sujeta mi mano con más firmeza.

– ¿Qué sucede?—pregunto.

–Si tuvieses un deseo... ¿Qué pedirías?

Me quedo pensativo. Un deseo. Tan solo uno...

–Pediría dos deseos más—respondo.

– ¡Oh!—advierte—, me parece bastante inteligente.

Sonrío.

–Supongo que lo es.

– ¿Y qué pedirías de esos dos deseos?—inquire.

Hemos llegado al final del camino, justo donde se encuentra el mirador. Hace un paisaje hermoso frente a nosotros y el atardecer está en todo su esplendor. El viento sopla susurrante y con delicadeza, rosa nuestra piel y revuelve nuestro cabello de manera etérea. Nos sentamos en una banqueta a observar al sol ocultarse.

—Primero, pediría poder volar—respondo—. Sería libre en el viento y podría ir a donde quisiera.

Ella recuesta su cabeza en mi hombro y yo paso mi brazo por sobre los suyos. Encajamos perfectamente... me gusta pensar que estamos hechos el uno para el otro.

—Eso sería lindo—dice ella—. ¿Y cuál sería tu otro deseo?

El sol deja escapar su último rayo de luz y el viento nos envuelve. El susurro de los árboles se intensifica y una lluvia de hojas naranjas, amarillas y rojas cae con parsimonia a nuestro alrededor.

El viento me susurra...

Otra vez, me dice que extienda mis alas...

Me dice que vuele...

—Mi segundo deseo...—musito.

Me dice que no lo haga solo; el viento jamás está solo.

—Mi segundo deseo sería volar contigo...eternamente.

El viento dejó de susurrar.

El sol se ocultó.

Sin embargo, la voz del viento se ha vuelto casi un canto. Un canto que me dice que el otoño se acaba. Que el invierno se aproxima...

æthēr

que debo prepararme para volar junto a ella, con ella, y amo pensar  
que solamente para ella.

## *Bajo los recuerdos.*



Querido amigo, hoy camino a paso lento hacia tu casa porque voy a visitarte. Hace tanto tiempo que no te veo y las ganas de pasar un poco de tiempo contigo son inmensas.

Querido amigo, hace unos segundos llovía y la bruma se elevaba del suelo formando un manto blanco a mi alrededor, recordé la vez en la que ambos caminamos por las vías del tren, cuando teníamos ocho años, y llegamos hasta el arroyo donde pescamos nuestro primer pez.

¿Lo recuerdas?

Querido amigo, tenemos años de no vernos, y en serio lamento haber perdido tanto tiempo lejos y jamás haber podido llamarte, enviarte un e-mail, o una postal de las que tanto te gustan, perdón, mi vida no ha sido la mejor de todas y tenía miedo de que pensaras que yo era una mala persona. Las drogas convierten a cualquiera en alguien en quien puedas desconfiar. También confieso que tenía miedo que desconfiases de mí. La *heroína* fue por mucho tiempo mi mejor amiga; pero jamás pude confiar en ella.

Querido amigo, el viento sopla frío y mece los árboles sacando susurros de sus copas. Recuerdo aquél día de otoño, cuando teníamos 9, y me dijiste que yo era tu mejor amigo... hasta entonces comprendí que tú también eras mi mejor amigo; me entristece no habértelo dicho en ese momento. Perdóname.

Querido amigo, por si te lo preguntas, he dejado de fumar, hace unos años dejé de hacerlo, porque recordé que tu sufrías de asma y hubo en una ocasión, cuando teníamos doce, que tuviste un ataque a causa del humo que un señor exhalaba de su cigarro. Ese día me preocupé tanto por ti. Me sentí enteramente feliz cuando el doctor dijo que te pondrías bien.

Querido amigo, he escuchado un trueno a lo lejos, y yo aún sigo caminando por esta calle vacía... tan fría y tan húmeda, y solo puedo recordar aquél invierno, cuando teníamos catorce, que me confesaste que había una chica que te gustaba. Para ese entonces fuiste el primero en tener novia, y confieso que me sentí celoso porque creí que me harías de lado y no me pondrías atención. Gracias por no haberlo hecho, por haber seguido siendo conmigo la tan buena persona que siempre habías sido y recordarme cuán importante era para ti. Fue hasta ese entonces que pude decirte que eras mi mejor amigo, y que también eras importante en mi vida. Tú sonreíste y me dijiste que eras feliz por eso.

Gracias.

Querido amigo, ha comenzado a cernir, y las gotas de lluvia son frías. ¿Recuerdas aquél día, cuando teníamos quince, en el que nos tiramos al patio a mojarnos bajo la lluvia? Yo lo recuerdo, y cada vez que rememoro ese momento sonrío, porque hasta ese entonces comencé a atesorar esos momentos tan efímeros que no se repetirían, pero que eran importantes. Comencé a ser responsable.

Te lo agradezco.



Querido amigo, las nubes se revuelven en el cielo como grumos de algodón. Me recuerdan a aquella tarde de diciembre en la que salíamos con nuestras novias de paseo al centro comercial. ¿Te acuerdas? Para ese tiempo ya habíamos tenido al menos cinco novias, y era gracioso pensar que fuésemos ya por la sexta. Tan solo éramos unos chicos y era hermoso pensar que seríamos así para siempre. Esa tarde fue la mejor de todas, porque me dejaste ganar solo para impresionar a una chica que a la semana siguiente cortó conmigo. También hiciste de psicólogo para hacerme sentir mejor.

Gracias.

Querido amigo, la lluvia es fría, siempre ha sido fría, y curiosamente aquélla vez, cuando por primera vez me enamoré, fue por unos instantes cálida. ¿Lo recuerdas? Teníamos diecisiete, y me apoyaste tanto para poder decírselo a la chica más preciosa de todas y gracias a ti lo logré. Te debo mi felicidad. Pronto seré padre. Te debo mucho. Mi esposa también manda saludos.

Querido amigo, he llegado finalmente a tu casa. A los dieciocho me fui, y he tardado siete años en volver, siento haber tardado tanto, pero me he topado con la desagradable noticia que tu madre me ha dado. Oh, querido amigo, me he venido abajo en tan poco tiempo, y siento como la tristeza me invade de pensar que tú ya no estás, que en mi ausencia tú también has partido y ya no volverás, que enfermaste, que eso te venció y que te has marchado sin poder despedirte.

Querido amigo, perdón, no he podido estar contigo en tus últimos días, sin embargo te recordaré siempre, como lo he hecho desde que te conocí, y pensaré en ti como el mejor amigo que siempre fuiste.

De nuestros momentos felices, de nuestras lluvias en el patio y de nuestras caminatas por las vías del tren.

Querido amigo, tú ya no estas, pero yo espero un día poder también volver a encontrarme contigo en donde sea que te encuentres, como dos viejos amigos, como dos hermanos, como dos chicos que han crecido juntos... como dos personas que estuvieron unidas por la vida en una amistad que he valorado como ninguna otra.

Querido amigo, yo sigo aquí...

Querido amigo...

## Bajo acuarelas:



Duele.

Mis ojos arden y duelen, y cada articulación de mi cuerpo oxidado chirría con cada uno de mis movimientos. Es como si estuviese muriendo.

Y la verdad de las cosas es que estoy muriendo.

–Phil–el niño dice mi nombre y su voz llama mi atención. Vuelvo a verle e imagino que le sonrío.

Yo no tengo sonrisa. Soy un *modelo* carente de gestos.

– ¿Si, Kyle?

– ¿Cuándo regresarás a casa?

–No lo sé Kyle.

Y el solo recuerdo de un hogar distante provoca que mis emociones afloren. Es curioso ¿Saben? Un robot con emociones pero que no puede gesticularas.

Quiero llorar, y en el intento, de mis ojos no sale agua, sale aceite.

Me estoy muriendo.

Me estoy apagando.

–Phil–vuelve a decir el niño. No sé por qué lo llamo niño. Ya tiene quince años, pero pareciera que fue ayer cuando aún jugábamos a las escondidas. Su madre me compró como su juguete... al final fuimos los mejores amigos–. Está atardeciendo.

æthēr

–Eso parece Kyle.

– ¿Quieres helado?

Asiento con mi cabeza y mi cuerpo oxidado vuelve a emitir  
chirridos. Esto es deprimente.

Helado. Comer helado. Puedo sentir su sabor... pero en mi  
estómago se derrite sin digerirse. Soy una máquina. Las máquinas  
no comemos.

Kyle saca de su bolso una pinta de helado de chocolate y comienza  
a darme cucharadas.

No puedo moverme. No más.

–Kyle—digo.

– ¿Sí?

– ¿Cómo va la escuela?

–Bien. Tengo amigos nuevos.

–Eso es bueno.

–Ninguno tan bueno como tú Phil.

Y sin siquiera poder procesar la emoción, mis ojos comienzan a  
llorar lágrimas de aceite que manchan mi ametalado rostro.

No quiero morir.

No quiero apagarme.

Pero ya no soy nada útil y debo de dejar de existir.

Sinceramente, las máquinas no morimos, pero me siento más  
humano que ninguna otra. Tengo recuerdos...

–Kyle...

– ¿Dime?

–Ya es demasiado tarde, deberías de regresar a casa.

Él no parece muy contento de querer hacerlo, pero debe de irse.

Asiente negadamente y me da un abrazo.

–Te veré mañana Phil-se despide y lo veo marcharse, echando miradas hacia mí de vez en cuando hasta que al final, tras un montón de basura, desaparece.

Kyle se ha ido.

Y ya no habrá mañana...

No para mí.

Yo sigo aquí, en el lugar al que hui porque es mi tiempo de apagarme.

El cielo se torna de colores pasteles. Un diluido de acuarelas purpuras y naranjas, de rosados y grises. Es una linda pintura. Recuerdo que una vez Kyle me hizo una pintura de acuarelas.

Esta es la última cosa que podré presenciar.

Esto es lo último que podré recordar.

Y sin previo aviso mi cielo se torna oscuro, y mis ojos se cierran. Mi cerebro artificial se apaga de apoco y cada función vital de mi sistema se muere.

Soy una máquina.

Y las maquinas no morimos.

Pero ahora me siento más humano.

Porque tengo a Kyle.

æthēr

Porque quiero vivir.

Porque recuerdo un cielo de acuarelas

# PARTE II

## ¿Quién soy?



Despertó. Un lugar oscuro y sin nada a su alrededor. ¿En dónde se encontraba? Podía escuchar los gritos provenientes del exterior retumbando en esa inmensa oscuridad y la sensación implacable de tristeza que envolvía cada centímetro de su ser. Miró hacia atrás pero no vio más que la negrura que se extendía hasta perderse a lo lejos. Miró hacia adelante y observó detenidamente. Una pequeña línea partía la oscuridad de izquierda a derecha y dejaba entrar una tenue luz.

—¿Qué es?—se preguntó a sí misma.

Intentó moverse y acercarse a investigar pero algo se lo impidió. Su cuerpo no respondía en lo absoluto. ¿A caso tenía un cuerpo? Intentó moverse nuevamente pero la misma fuerza de antes le impidió avanzar así que se dio por vencida.

—¿Qué es este lugar?—se preguntó nuevamente.

Se quedó nuevamente en silencio, resignada a que no habría respuesta alguna a sus preguntas dentro de ese lugar tan solitario.

—Este lugar, es tu lugar antes del tiempo de nacer—comentó una voz.

El sonido acogedor de aquellas palabras calmó un poco su inquietud y comenzó a mirar hacia todos lados en busca del dueño de esa voz tan encantadora. Miró hacia su derecha, no encontró a nadie, a su izquierda, tampoco encontró a nadie. Luego volteó hacia



atrás nuevamente y ¡ahí!, Ahí estaba el dueño de aquella voz. Una pequeña luz titilando en la inmensa oscuridad flotaba constante a la altura de su vista.

— ¿Quién eres?—inquirió ella con curiosidad.

—Yo soy eso que se necesita para que tú salgas al mundo.

— ¿Y que soy yo exactamente?

—Tu eres la marca personal de un sentimiento muy fuerte—expresó la voz con tono acogedor—pero ese sentimiento no siempre es el mismo.

Se quedó pensativa unos segundos tras estas palabras. Así que ella era algo importante, algo que debía salir al mundo y marcaría de alguna manera un evento importante. Unos segundos después logró razonar.

—Entonces tú eres ese sentimiento—advirtió ella.

—Así es—afirmó la voz segura de sí misma.

—¿Y qué tipo de sentimiento eres?—inquirió nuevamente.

—Eso te toca a ti descubrirlo al igual que te toca descubrir por ti misma lo que eres exactamente.

La luz titilante comenzó a moverse hacia ella hasta posarse justo frente a su cuerpo y comenzó a empujarla. Pudo sentir que se movía, ¡Sí! ¡Se estaba moviendo gracias al sentimiento que la empujaba! A medida que avanzaba, se acercaba más y más a la línea delgada de luz que cortaba aquella negrura inmensa. Y en un parpadear, ella ya había alcanzado la línea de luz, podía sentir su

cuerpo presionándose contra aquella delgada línea, atravesándola de a poco. Una sensación de calidez invadió su cuerpo y la luz de la línea se hizo más intensa que antes.

—¿Qué sucederá ahora?—preguntó alarmada por todo lo que estaba sintiendo.

—Ahora será el momento en que tú debas nacer—advirtió la luz titilante.

El sentimiento dio el último empujón y ella logro atravesar la línea de luz, atravesándola por completo y desapareciendo.

Volvió a abrir sus ojos y entonces vio algo sorprendente. La luz inundaba su alrededor y descubrió un mundo nuevo frente a sus ojos. La superficie bajo su cuerpo estaba cálida y acogedora. De un momento a otro comenzó a resbalar y a descender por aquella superficie sin motivo alguno y sin poder detenerse. Notó entonces que a su paso debajo un pequeño camino de agua y que frente a ella había una pequeña criatura que yacía con los ojos cerrados.

La superficie por la que resbalaba llegó a su fin y se desprendió de ella, comenzando a caer en el aire y en el vacío. Fue entonces que descubrió que ella era una lagrima y que el sentimiento que la había traído al mundo era la tristeza, la tristeza de ver una vida desvanecerse; la tristeza de perder un hijo.

## Clare



Clare arrojó a los niños y se dispuso a contarles un cuento para dormir. Este viaje lo había sido todo para ella desde un principio pero ahora se veía truncado por esta desgracia. ¿Morir? ¿Tenía miedo a morir? Si, lo tenía, pero sabía que no había salvación alguna en su caso. Los botes salvavidas estaban disponibles únicamente para aquellos de primera clase y los que se suponía eran para los demás pasajeros ya estaban llenos. No le quedaba más remedio que quedarse ahí, como una tonta, esperando el momento llegado para reunirse de una buena vez con su difunto esposo.

—¿Qué sucede, madre?—inquirió Gale.

—Nada, hijo.

Un rechinido profundo y un eco gutural resonaron por los pasillos del barco. El compartimiento estaba totalmente solo a excepción de ella y los dos niños. Seguramente todos las demás personas que viajaban en segunda clase ya estaban en la cubierta esperando a ser sacados inútilmente en botes que nunca llegarían.

—¿Qué es ese ruido madre?—pregunto Cecile, hermana gemela de Gale.

—Nada hija, seguramente la orquesta está dando un espectáculo a todas las personas de primera clase.

Ante todo debía de guardar la cordura. No podía decirles a sus hijos que morirían ahogados dentro de ese trozo de metal y

provocar una histeria en ellos haciéndolos perder la cordura y luego perdiéndola ella.

Clare los miró fijamente, contemplando sus rostros por última vez en esta vida carnal y mundana. Acarició sus cabellos y les dio un beso en la frente, tomó un libro de cuentos de debajo del camarote que Gale había traído consigo y se dispuso a leerles el cuento de “Danza en las nubes”. Gale y Cecile escuchaban atentos a lo que su madre les relataba con ese tono místico en su voz y su gracia de lectora habilidosa. La imaginación de los niños no tardó en hacerse presente y se podía notar en sus rostros como el sueño de un mundo donde las nubes reinaban se proyectaba como una película dentro de sus cabezas.

Unos minutos después los gemelos se habían quedado dormidos. Clare cerró el libro de cuentos y les dio a ambos otro beso en la frente, tratando de contener sus lágrimas y la angustia dentro de su pecho.

Otro crujido gutural resonó por los pasillos. Se podía escuchar como el agua avanzaba lentamente inundando las habitaciones, sacando a las ratas que yacían escondidas bajo las camas, haciéndolas correr y chillar de un lado a otro como animales endemoniados. Fue, solo entonces, cuando Clare decidió que era momento de hacerlo. En una esquina, al fondo, cerca del techo de la habitación, yacía un tubo que atravesaba al techo verticalmente. Ella sabía que por ese tubo pasaba el gas que ocupaban para cocinar en la cocina de primera clase. Justo a un lado del tubo había una

pequeña palanca y unos centímetros más arriba una pequeña boquilla roja con las amenazantes palabras de “Peligro”. Si la giraba, el gas comenzaría a escaparse por la boquilla y la habitación se inundaría del pestilente gas.

—Debo hacerlo—pensó—.

Sabía a la perfección de que morirían ahogados dentro de ese sarcófago de metal, pero la muerte sería, en ese caso, lenta e incluso agonizante. ¡Vería a sus hijos retorcerse en el agua, inhalándola hasta sus pulmones y eventualmente muriendo ahogados! Ese pensamiento tan cruel le hizo agarrar el valor suficiente para hacerlo de una buena vez.

Buscó en el cajón cerca del camarote un encendedor, se aseguró de que encendiera a la perfección y luego se dispuso a cerrar la puerta a la habitación, así el gas se quedaría más tiempo dentro y la explosión sería lo suficientemente fuerte para matarlos.

El agua comenzó a inundar el piso de la habitación. Estaba fría, tan fría como la nieve, tan fría que la hizo estremecerse y casi gritar. Se sentían como mil cuchillos atravesando sus pies, entumeciéndolos rápidamente y provocándole escalofríos.

—Es ahora, o nunca—se dijo a si misma—.

Se acercó al tubo del gas y tomó la palanca entre sus manos. El agua comenzaba a subir rápidamente, tanto que solo estaba a unos centímetros de internarse hasta la cama en la que los gemelos

dormían plácidamente. “Será lo mejor”—pensó—“Moriremos juntos, sin sufrimiento”.

Miró por una última vez a sus hijos y cuando creyó que estaba a punto de desistir entonces giró la palanca y el gas comenzó a escaparse rápidamente inundando la habitación en cuestión de segundos. El agua estaba a punto de tocar a los niños, a punto de cubrirle el rostro a ella, a punto de matarlos, fue entonces cuando el encendedor en su mano chasqueó y una chispa se convirtió rápidamente en un infierno. Todo se tornó rojo intenso. Ardió y luego...no quedó nada.

*Informes de El Titánic:*

*Pasajeros: Clare Brownston, Gale y Cecile Brownston.*

*Rango: Pasajeros de segunda clase*

*Estado: Desaparecidos.*

## SOBRE EL AUTOR



*“Porque cada historia que escribo es un mundo, y ese mundo es un pequeño refugio para mis lectores”*

Primero que nada, infinitas gracias por leerme. Mi nombre completo es Luis Francisco López Silva, tengo 20 años (2013) y me encanta escribir y leer.

Los géneros en los que podría clasificar mis escritos son muy variados, van desde lo Romántico a lo Paranormal, del género de Terror a relatos cortos y libros narrados en primera persona. Algunos clasifican a mis libros como lectura para adolescentes pero debo decir que no es del todo cierto, pues me encanta variar en cuanto a las edades, no escribo para un público de determinada edad, escribo para todos aquellos lectores que deseen adentrarse en ese pequeño mundo que poco a poco se expande hasta formar un universo de ideas.

¿Deseas seguirme en Facebook?

<https://www.facebook.com/LuisFLopezSilva>

¿Deseas seguirme en Twitter?

<https://twitter.com/Luisfr4ncisc0>

## ¿Deseas leer otras de mis obras?:

Descargalas en:

<http://sashadiariodeunchicoadolescente.wordpress.com/descargas/>



Autor: Luis F. López Silva.

Título: "Sasha: Diario de un chico adolescente" (Vol. I)

Tipo de obra: Novela.

Sinopsis:

*"Sasha es un chico de 17 años con una vida adolescente bastante normal, pero la adolescencia no es una etapa común y corriente; está llena de muchas emociones y vivencias que presionan su vida. Las experiencias vividas y las sensaciones a flor de piel son palpadas en cada párrafo de su historia. Esta es la historia de la adolescencia de un chico, contada desde el punto de vista de un chico y vivida como tal. Esta es la historia de Sasha; esta también es tu historia."*

Autor: Luis F. López Silva.

Título: Danza en las nubes

Tipo de obra: Microrrelato

Sinopsis:

*¿Alguna vez has querido tocar las nubes? ¿Llegar a ese lugar de paz que parece inalcanzable? ¿Sentir el sonido de la lluvia, el olor de la lluvia, el viento frío pero acogedor de la lluvia? Es posible. ¿Cómo? Este relato corto se encargara de llevarte. Recoge las sensaciones de un día de lluvia y despierta los sentimientos que un día lluvioso pueda traerte. Requisitos: Tener tu mente y tu corazón abierto a las posibilidades. Deja que la imaginación te guie hasta una Danza en las Nubes.*



## También te recomiendo leer a:

Autora: Lechuga O'Lapin.

Título: ¿Quién?

Tipo de obra: Microrrelato.

Sinopsis:

*¿Quiénes somos? ¿Cuál es nuestro nombre? ¿Es ese nuestro verdadero yo? Esas son las típicas preguntas del ser humano que intenta cumplir su propósito cuando se examina así mismo pero... ¿Qué si alguien te plantea tu vida desde una perspectiva ajena? ¿Sabrías distinguir tu verdadera identidad? Es posible que esa imagen de ti...esté lejos de ser tu verdadera esencia. Lía posiblemente nunca se llamó Lía... ¿Y tú...? ¿Estás seguro de quién eres?*

